

de parte de los anticlericales y enemigos de Dios; pero el solo atreverse a exponer tan magnífica idea la cual se discute en la prensa francesa no sólo por los católicos sino también por sus enemigos, constituye ya un hecho que por sí mismo manifiesta la intervención de la fuerza divina que alienta y empuja a todos para que reconozcan directa o indirectamente que por fin se ha de acabar con el Estado laico y que hay que abjurar del ateísmo público para dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, según la frase de Nuestro Señor.

* * *

El Embajador de la República del Brasil, en el discurso que hizo delante del Padre Santo, cuando presentó las credenciales de su cargo ante la Santa Sede, pronunció estas admirables palabras: «Para nosotros, formados desde dos mil años de tradición espiritual, el solo Ideal verdadero es el Ideal cristiano, aquel *reino de Dios* anunciado por Jesús, el cual no fuera de nosotros, sino en nuestros corazones ha de florecer y fructificar. El cristianismo, obrando en la historia como elemento práctico, está fuera y encima de las contingencias históricas por la inmutable perfección de sus principios. Vasta y gloriosa será en los nuevos tiempos la misión de la Iglesia Católica, su depositaria genuina y auténtica intérprete. El Brasil reconoce en la fe católica una de las señales características de su nacionalidad, y uno de los factores importantes de su grandeza.»

Este es otro ejemplo de manifestación de fe sincera por un Estado en estos tiempos en que parecía que ya ni siquiera nos dejarían nombrar el santo nombre de Dios sobre la tierra. No; esto no sucederá jamás, a pesar de todos los esfuerzos de sus enemigos, que con un soplo de su boca los dispersará, y de ellos no quedará memoria, como del polvo que el viento levanta con el mayor ímpetu. Los Estados si quieren vivir, no pueden ser ateos, deben abjurar del laicismo.

FR. DIONISIO VICENTE
Menor Conventual